



» ARTÍCULO

Liderazgos femeninos para la gestión del bienestar ambiental barrial: el caso del proyecto Ecozonas en Jardines de San Miguel en León, Guanajuato, México

Women's Leadership in Managing Neighborhood Environmental Well-Being: The Case of the Ecozones Project in Jardines de San Miguel in León, Guanajuato, Mexico

Abril Fabiola Casas Cervantes¹ , Carolina Rojas Lafarga² 

Adscripciones

¹ Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México

² Bek' Consultoría Socioambiental, Guadalajara, México

Correspondencia

Carolina Rojas Lafarga
carolina.rojas.lafarga@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 08 de julio de 2025

FECHA DE ACEPTACIÓN: 11 de diciembre de 2025

EDITORIA ENCARGADA: Dra. Esperanza Tuñón

© 2025, Casas Cervantes y Rojas Lafarga

Casas Cervantes, Abril Fabiola y Rojas Lafarga, Carolina (2025). Liderazgos femeninos para la gestión del bienestar ambiental barrial: el caso del proyecto Ecozonas en Jardines de San Miguel en León, Guanajuato, México. *Sociedad y Ambiente*, 28, 1-16. <https://doi.org/10.31840/sya.v2025i28.3125>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)
 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



Resumen

El proyecto Ecozonas surge de la Iniciativa Internacional de Protección del Clima del Ministerio Federal de Economía y Protección del Clima de Alemania y es encabezado por el Instituto Wuppertal para el Clima, el Ambiente y la Energía a través de la gestión del Instituto de Recursos Mundiales México, e implementado por Bek' Consultoría Socioambiental.¹ El objetivo de este artículo es analizar el papel de las mujeres como agentes de cambio en la gestión ambiental barrial a través del caso de estudio del proyecto Ecozonas en el barrio Jardines de San Miguel en León, Guanajuato, México. Este análisis se hizo bajo el enfoque de dos categorías analíticas: 1) género, y 2) liderazgos femeninos en contextos urbanos. Se concluye que la participación de las mujeres como conocedoras del territorio, sus retos y sus potencialidades, permite incorporar los saberes locales y las prácticas sostenibles que a menudo no se consideran en las decisiones formales, pero que son importantes para lograr soluciones eficaces y duraderas a varias escalas territoriales.

Palabras clave: género; gestión ambiental comunitaria; liderazgos femeninos.

Abstract

The Ecozones project originated from the International Climate Initiative of the German Federal Ministry for Economic Affairs and Climate Protection and is led by the Wuppertal Institute for Climate, Environment and Energy, with management support from the World Resources Institute Mexico, and is implemented by Bek' Socio-Environmental Consulting. This article aims to analyze the role of women as agents of change in neighborhood environmental management through the case study of the Ecozones project in the Jardines de San Miguel neighborhood of León, Guanajuato, Mexico. This analysis was conducted using two analytical categories: 1) gender, and 2) women's leadership in urban contexts. The article concludes that the participation of women, as experts on the territory, its challenges, and its potentials, allows for the incorporation of local knowledge and sustainable practices that are often overlooked in formal decision-making but are crucial for achieving effective and lasting solutions at various territorial scale.

Keywords: community environmental management; female leadership; gender.

¹ En el sitio web <https://ecozonas.org/mappings/> es posible acceder a todo el material utilizado para la implementación del proyecto y a los resultados de este.

Introducción

La complejidad de los problemas ambientales —como la gestión de residuos y del agua, la contaminación del aire, la movilidad sustentable, el mantenimiento de las áreas verdes, el aumento de las temperaturas, la deforestación, entre otros— ha rebasado la capacidad de los gobiernos locales. Frente a ello, las comunidades no solo exigen mayor atención, sino que también se organizan para buscar soluciones, conscientes de que estos problemas afectan directamente su calidad de vida.

A nivel local, tanto en contextos rurales, urbanos o periurbanos, las mujeres han desempeñado un papel activo en la búsqueda y gestión de mejores condiciones para vivir. Incluso —desde nuestra propia experiencia—, en estudios y proyectos que inicialmente se enfocaban en la acción colectiva de forma general, ellas han destacado por su capacidad de convocatoria, organización y compromiso. Esta participación sostenida, observada desde el ámbito académico y profesional de las autoras de este artículo, ocurre a pesar de que persisten contextos marcados por roles tradicionales de género, donde las mujeres asumen principalmente las labores domésticas, de crianza y cuidado en el ámbito privado, mientras que los hombres participan en la vida pública como trabajadores, militantes partidistas o sindicales, e incluso como funcionarios públicos.

A nivel regional latinoamericano, varias investigaciones y proyectos han registrado los cambios en los roles que asumen las mujeres y cómo éstas han desafiado los límites entre lo público y lo privado, han generado reflexiones sobre la vida cotidiana y han problematizado la construcción del género y la identificación de los sujetos (Arango *et al.*, 1995). El objetivo de este artículo es analizar el papel de las mujeres como agentes de cambio en la gestión ambiental barrial a través del caso de estudio del proyecto Ecozonas en el barrio Jardines de San Miguel en León, Guanajuato, México, en 2023 y 2024. Se pretende responder cómo se configuran dichos liderazgos, cómo se consolidan, qué alcances tienen y qué han logrado hasta ahora.

El proyecto Ecozonas surge de la Iniciativa Internacional de Protección del Clima (International Climate Initiative o IKI) del Ministerio Federal de Economía y

Protección del Clima de Alemania y es encabezado por el Instituto Wuppertal para el Clima, el Ambiente y la Energía (WI, por sus siglas en inglés) a través de la gestión desde México del Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés), e implementado por parte de Bek' Consultoría Socioambiental en León, Guanajuato. Esta última es la organización de la cual formamos parte las autoras de este artículo.

El enfoque Ecozonas se basa en el concepto de laboratorios urbanos y constituye una herramienta práctica para implementar Soluciones Urbanas Sostenibles (SUS) de pequeña escala y bajo costo que se aplique en los barrios como escala geográfica. Las Ecozonas hacen referencia a barrios sostenibles, resilientes y habitables que fomentan la colaboración y el bienestar de todos sus habitantes y que, al mismo tiempo, están preparados para hacer frente a eventos derivados del cambio climático (WI y WRI, 2024).

El Barrio de San Miguel es uno de los más antiguos de León, Guanajuato, fundado alrededor de 1595 (Rendón, 2021), perteneciente a la zona de patrimonio histórico del municipio de León. Este barrio leonés fue el segundo pueblo que se fundó al sur de la Villa de León, al límite de la Villa de Españoles (Horta, 2024). Actualmente, es uno de los barrios más antiguos de la capital y forma parte de la zona central.

Este lugar tuvo un papel clave en términos económicos durante el crecimiento de la industria del cuero, una de las actividades económicas más importantes del estado de Guanajuato. Sin embargo, los cambios en dicha industria, como la llegada de nuevos mercados internacionales y el debilitamiento de la producción local, repercutieron en el entorno y precarizaron las condiciones urbanas con manifestaciones como acumulación de basura en puntos específicos, mala calidad del aire y deterioro de los espacios públicos, por mencionar algunos.

La metodología del proyecto Ecozonas estuvo compuesta por cuatro etapas: diagnóstico comunitario, co-diseño, implementación y monitoreo de SUS. El diagnóstico evaluó cuatro dimensiones: entorno urbano, calidad ambiental, bienestar socioeconómico y riesgo de desastre, utilizando herramientas participativas como la rueda de percepción, encuestas y mapeo colaborati-

vo. La comunidad propuso soluciones mediante talleres creativos, las cuales fueron base para el codiseño con especialistas. La implementación incluyó siete acciones enfocadas en capacitación, reforestación, movilidad sustentable y gestión de residuos. Finalmente, el monitoreo evaluó el impacto en la comunidad. Este artículo analiza los entregables del proyecto y las experiencias propias en trabajo de campo intensivo durante 18 meses, destacando el papel de mujeres y líderes locales bajo dos categorías analíticas: 1) género, y 2) liderazgos femeninos en contextos urbanos.

El documento se compone de seis secciones, incluida la presente introducción. La segunda sección es una discusión general sobre la importancia del género como concepto para entender el contexto social. Posteriormente, se exponen varios casos de mujeres al frente de movimientos ambientales locales en América Latina. La cuarta sección describe la metodología de Ecozonas que fungió como base del presente análisis. Finalmente, se muestran los resultados y discusión de la investigación, y las conclusiones.

El género como punto de partida

Aunque no se trata de un análisis exhaustivo del concepto de género, esta revisión busca establecer una base para la discusión y contribuir a explicar cómo las mujeres han asumido roles cada vez más protagónicos en actividades fuera del ámbito doméstico, enriqueciendo así la vida pública. La perspectiva de género permite “una lectura crítica de la realidad que sirve para analizar y transformar la situación de las personas que sufren alguna clase de discriminación” (Pino Rodríguez, 2020, p. 16).

Los roles tradicionales de género hombre-mujer (o determinismo biológico) se encuentran fuertemente arraigados en el contexto mexicano y organizan la experiencia social. El género, bajo esta perspectiva, promueve funciones relacionadas con las proposiciones de la actitud natural (Hawkesworth, 1997). Es decir, las mujeres están implícitamente designadas a cumplir con las múltiples tareas dentro del hogar y en el ámbito privado

— pese a que cada vez más se suman a las filas del trabajo remunerado formal—, y los hombres salen de los hogares a cumplir su papel de proveedores y gestores de la vida pública.

Esta concepción “tradicional” ha sido cuestionada por diversas autoras, entre ellas Joan Scott. Ella señala que el género es una forma en que la sociedad organiza y da sentido a las diferencias entre sexos, pero esas diferencias no son intrínsecas, sino construidas socialmente (Scott, 2002). A través del género, las personas aprenden qué comportamientos, roles y valores se esperan de cada sexo, y esas expectativas sirven para establecer (perpetuar) y construir relaciones de poder.

En la misma tesitura, Judith Butler argumenta que el género no es una condición inherente a las personas, sino un acto performativo, es decir, un conjunto de prácticas y comportamientos reiterativos que se construyen y se refuerzan socialmente. En su obra *El género en disputa*, Butler señala que el género no es algo que “se es”, sino algo que “se actúa” (Butler, 2007). Este enfoque apunta que el género no cuenta con una base natural inalterable, sino que es una construcción social producida por normas culturales y discursos de poder.

Algunos elementos que constituyen el género, de acuerdo con Scott (2002), son los símbolos culturales, como las representaciones y narrativas; los conceptos normativos, como las definiciones ideológicas provenientes de la religión, la ciencia y la política; las instituciones y organizaciones sociales, como la familia y el Estado; y las identidades subjetivas, que se refiere a cómo los individuos experimentan y se reconocen en esas categorías.

El género, entonces, está determinado socialmente y está profundamente influenciado por sistemas de poder que regulan y determinan qué comportamientos, identidades y cuerpos son aceptados (Butler, 2007). Estas normas también sirven para perpetuar desigualdades, como la subordinación de las mujeres y su restricción al espacio privado.

De esta forma, al concebir el género como un acto performativo, estas normas sociales no son naturales ni inmutables, sino que pueden ser cuestionadas y transformadas. Las mujeres, al asumir roles activos en la vida

pública, desafían esas expectativas tradicionales y demuestran que no existe una “naturaleza femenina” que las limite al espacio y a los roles domésticos.

En este proceso de transformación, la participación femenina en el ámbito público no solo redefine los significados asociados al género, sino que también reconfigura la organización del tiempo y las dinámicas cotidianas. La irrupción de las mujeres en espacios tradicionalmente masculinos evidencia las tensiones entre lo productivo y lo reproductivo, y pone de manifiesto cómo las estructuras sociales y laborales siguen descansando sobre una división sexual del trabajo que continúa asignándoles la responsabilidad principal del cuidado.

Lo anterior, sin embargo, en ciertos entornos y de manera generalizada, tiene implicaciones relacionadas con el uso del tiempo, lo que Díaz Lozano (2020) denomina *presencia femenina*, como alternativa al concepto de jornadas laborales múltiples. Esta aportación recupera la visión de la Economía Feminista, que coloca la sostenibilidad de la vida en el centro y considera la totalidad del trabajo realizado por las mujeres como un continuo que entrelaza sus tareas de cuidado y trabajo remunerado, a lo que la autora anterior denomina *doble presencia femenina*. Si a esto se le suma la participación política, podemos hablar de *triple presencia femenina*, como propone Díaz Lozano (2020).

Cabe señalar que, incluso si las mujeres alcanzan una posición de toma de decisiones en el espacio público (a cualquier escala), esto no las exime del trabajo del hogar y de los cuidados en la esfera doméstica (De la Fuente *et al.*, 2021). En el caso de estudio que se atiende en este artículo, las mujeres participantes hicieron alusión a esta triple presencia: para algunas “la casa y los hijos” implicaban un desafío y, para otras, un obstáculo imposible de flanquear. Por esta razón, varias de ellas no podían sostener su participación en el tiempo y terminaban desertando en el proceso.

Lo anterior pone de manifiesto que la transformación de las relaciones de género no puede entenderse únicamente como la incorporación de las mujeres al espacio público, sino como una reflexión profunda de una (necesaria) reorganización de las estructuras sociales, económicas y simbólicas que sostienen la vida cotidiana.

La performatividad del género, la presencia femenina y la persistencia de la triple carga son dimensiones entrelazadas que evidencian los límites y las posibilidades de la igualdad sustantiva en contextos donde los varones siguen configurando tanto el tiempo como el valor del trabajo de las mujeres.

Mujeres en la gestión ambiental: vistas desde América Latina

A pesar de los obstáculos derivados de desigualdades de género que aún permean en el contexto latinoamericano, las mujeres tejen exitosas redes de colaboración, promueven soluciones inclusivas y construyen ciudades más resilientes y equitativas. Lo anterior, en escenarios cada vez más complejos y desafiantes en términos ambientales. Su preocupación por mejorar las condiciones de vida de ellas y sus familias las ha llevado a actuar en distintos escenarios como promotoras de prácticas de adaptación y mitigación, y como líderes protagonistas de dicho proceso, reinterpretando los intereses y necesidades colectivas del grupo que representan (Marchioni, 1999).

Arora-Jonsson (2024) señala la creciente necesidad de incorporar la perspectiva de género no solo en el ámbito académico, sino también en las más altas organizaciones a nivel mundial. Tras años de incidencia política y del trabajo de feministas en distintas escalas —incluida ONU Mujeres—, en 2001, en el marco de la Séptima Conferencia de las Partes en Marrakech, la perspectiva de género fue incorporada por primera vez en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Sin embargo, no fue sino hasta 2010, gracias al trabajo sostenido de feministas, demócratas y activistas, que en la Decimosexta Conferencia de las Partes (COP16) en Cancún se hizo hincapié en la necesidad de diseñar acciones de adaptación al cambio climático que integraran las dimensiones de género.

Existen diversos estudios y casos documentados sobre experiencias de mujeres encabezando cambios sustanciales en términos ambientales. Esto permite observar una reconstrucción del “género” desde la perspectiva de Butler (2007) y Scott (2002), y cuestiona la

“tradicional” frontera entre lo público y lo privado. Es claro que las mujeres, de manera general, promueven modelos de participación más democráticos e inclusivos, donde las personas ciudadanas tienen un papel activo en la planeación y gestión del territorio. Su enfoque suele ser colaborativo, orientado al bien común, sensible a las desigualdades estructurales y a las necesidades de grupos vulnerables como infancias y adultos mayores.

En Venezuela, hay esfuerzos importantes en la materia. De acuerdo con Salazar *et al.* (2011), de manera creciente han surgido iniciativas institucionales orientadas específicamente a integrar la perspectiva de género en las políticas ambientales. Los institutos de las mujeres incluyen cada vez más el tema ambiental dentro de sus programas para la igualdad de género. A ello se suma la existencia de una Red de Género y Medio Ambiente con más de 20 años de trayectoria, así como una gran diversidad de grupos comunitarios y organizaciones de mujeres que articulan el uso sostenible de los recursos naturales con la promoción del liderazgo femenino y la búsqueda de la igualdad.

Ana Cristina García señala, en un reporte para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que las mujeres son cruciales en las acciones de mitigación y adaptación al cambio climático a nivel local y en entornos urbanos. Describe el caso de la ciudad de Puerto Príncipe, Haití, donde después del Huracán Mathew grupos locales dirigidos por mujeres crearon redes de apoyo para atender a la población más vulnerable (García, 2022).

La asociación The Nature Conservancy reporta los movimientos encabezados por mujeres en distintos países de Latinoamérica. Destacan los casos de las mujeres en Guatemala y sus prácticas ancestrales para preservar la calidad de sus suelos y recursos hídricos; Perú y las labores de las guardaparques para proteger Áreas Naturales Protegidas realizando tareas tradicionalmente asignadas a hombres; así como Chile y su Programa de Empoderamiento Femenino para Mujeres de la Pesca Artesanal y Actividades Conexas que visibiliza los roles femeninos en el sector y permite la consolidación de una red de apoyo entre las mujeres, y entre estas y el sector

público con una perspectiva de preservación y sustentabilidad (The Nature Conservancy, 2024).

Gómez *et al.* (2021) señalan dos ejemplos de movimientos ambientalistas argentinos liderados por mujeres: Río Santa Cruz Libre de Represas, un grupo que lucha por detener la construcción, impulsada por el gobierno nacional, de dos represas en el río Santa Cruz, así como Río Feminista, una plataforma de proyectos relacionados con el territorio, la construcción de comunidad y la apuesta por una relación de respeto entre la naturaleza y las personas que la habitan; entre sus consignas están la exigencia de una Ley de Humedales.

En México existen grupos de corte ambiental liderados por mujeres a escala regional, barrial y de ciudad, entre ellos Mujeres de la tierra en Xochimilco, Ciudad de México; Mujeres en defensa del agua en Chihuahua; así como el colectivo de mujeres ikoots que promueve la resistencia contra megaproyectos en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. En entornos urbanos, el Movimiento Urbano Popular (MUP) dentro del proceso de construcción de las ciudades, especialmente en el Distrito Federal (hoy Ciudad de México), es ilustrativo.

García Vázquez (2014) hace hincapié en que las mujeres han sido protagonistas de la transformación urbana. En distintas etapas migraron del campo a la ciudad en mayor número y con mayor anticipación que los varones, impulsaron procesos de asentamiento y organización comunitaria, además de gestionar servicios públicos y sociales. Con su participación, no solo fortalecieron a las organizaciones populares, sino que también modificaron su propia posición en la vida cotidiana, abriendo nuevos espacios de acción tanto en el hogar como en la esfera pública. De manera puntual:

La participación social de ellas llevó a muchas familias a redefinir lugares y funciones de sus integrantes, compartir con equidad el trabajo doméstico y la vida pública, pero en otros casos obligó a las mujeres a asumir doble o triple jornada: doméstica, salarial y política. Los conflictos familiares implicaron rupturas conyugales de muchas dirigentes, pero la mayoría de “las bases” negoció su participación social con la pa-

reja, pues no era fácil lograr la subsistencia ni sobre- llevar el estigma de “mujer sola” en un mundo popular azotado por la crisis económica y el machismo (García Vázquez, 2014, p. 105).

En el caso del Barrio Jardines de San Miguel, las mujeres han sido constantes en la lucha por la resiliencia urbana y la sostenibilidad, liderando acciones comunitarias sustentables como jardines comunitarios, separación de residuos, reforestación barrial, y promoviendo el acceso equitativo a recursos como el agua a través de la instalación de Sistemas de Captación de Agua de Lluvia (SCALL) tanto en espacios públicos como domésticos.

Arora-Jonsson señala, de mano de Jayati Ghosh, la relevancia del análisis y la identificación de estrategias que han llevado a cambios exitosos en contextos comunitarios específicos, y la necesidad de incorporar las perspectivas y argumentos de los movimientos sociales y las mujeres locales (Ghosh, 2023); experiencias locales que ofrecen aprendizajes valiosos para abordar problemas más amplios.

El enfoque integrador de las mujeres permite repensar el diseño urbano, priorizando la seguridad de los grupos sociales más vulnerables, la equidad y el bienestar colectivo. Así, su liderazgo ha transformado espacios urbanos en entornos más justos y habitables para todas las personas (Young, 1997). Los liderazgos femeninos suelen promover enfoques interseccionales que consideran múltiples formas de exclusión. De ahí que, en la actualidad, muchos proyectos relacionados con cambios sociales desde diferentes enfoques busquen liderazgos femeninos para promover mayor justicia, equidad e igualdad (Ehrenfeld, 2013).

La visión de las mujeres sobre la ciudad tiende a articular las necesidades de diversos grupos porque está atravesada por experiencias de desigualdad y por el rol que muchas desempeñan en los cuidados y la crianza. Al asumir responsabilidades en el hogar y la comunidad, las mujeres tienen una perspectiva más amplia sobre las barreras que enfrentan no solo ellas, sino también las infancias, las personas mayores, las personas con discapacidad y las que trabajan en sectores informales.

Metodología

Las Ecozonas, como se menciona en el apartado introductorio, hacen referencia a barrios sostenibles, resilientes y habitables que fomentan la colaboración y el bienestar de todos sus habitantes y que, al mismo tiempo, están preparados para afrontar eventos derivados del cambio climático (WI y WRI, 2024). El proyecto Ecozonas señala el papel fundamental que tienen las ciudades para la mitigación y adaptación al cambio climático en la escala global y para el avance de la Agenda 2030. De acuerdo con el WI y el WRI México

[...] esto requiere de enfoques innovadores y acciones audaces a nivel local que contribuyan a la transformación gradual de las ciudades hacia un crecimiento bajo en carbono y eficiente en recursos, ciudades compactas, resilientes e inclusivas, tanto mediante la implementación de infraestructuras urbanas sostenibles como al promover un cambio en el comportamiento de las ciudadanas y ciudadanos [...] (WI y WRI, 2024).

La base de Ecozonas son los laboratorios urbanos que encuentra en los barrios su escala geográfica. A esta escala es más sencillo aplicar enfoques intersectoriales y participativos y analizar paralelamente diferentes ámbitos barriales, como calidad ambiental, riesgos, bienestar socioeconómico, entre otros. Para la aplicación de un laboratorio urbano, se consideran los siguientes elementos (Martin *et al.*, 2023):

Evaluación y mejora. Se refiere al proceso de generar conocimiento, evaluar la innovación y diseminar la experiencia cuando tenga éxito para permitir su replicabilidad en otros espacios.

Enfoque participativo y multiactor. Alude a la importancia de involucrar a los distintos actores, principalmente a la comunidad, las entidades públicas, los centros de educación e investigación para que intervengan activamente en el diseño, desarrollo e implementación de las SUS.

Escala barrial. Señala a los barrios como unidades geográficas organizadas que pueden ser catalizadores de la planificación urbana sustentable.

Adaptación al contexto local. Apunta a la importancia de ajustar las SUS a las condiciones sociales, ambientales y culturales de los barrios.

Experimentación y aprendizaje. Se refiere a “probar” las soluciones propuestas para comprobar su adaptación al contexto e identificar los ajustes que deben realizarse.

Liderazgo y apropiación. En el proceso, es crucial que se fomente el empoderamiento y compromiso por parte de las personas habitantes.

Articulación sectorial. Es indispensable integrar a diferentes sectores para lograr un impacto mayor y que se promueva la importancia de las acciones de mitigación y adaptación al cambio climático.

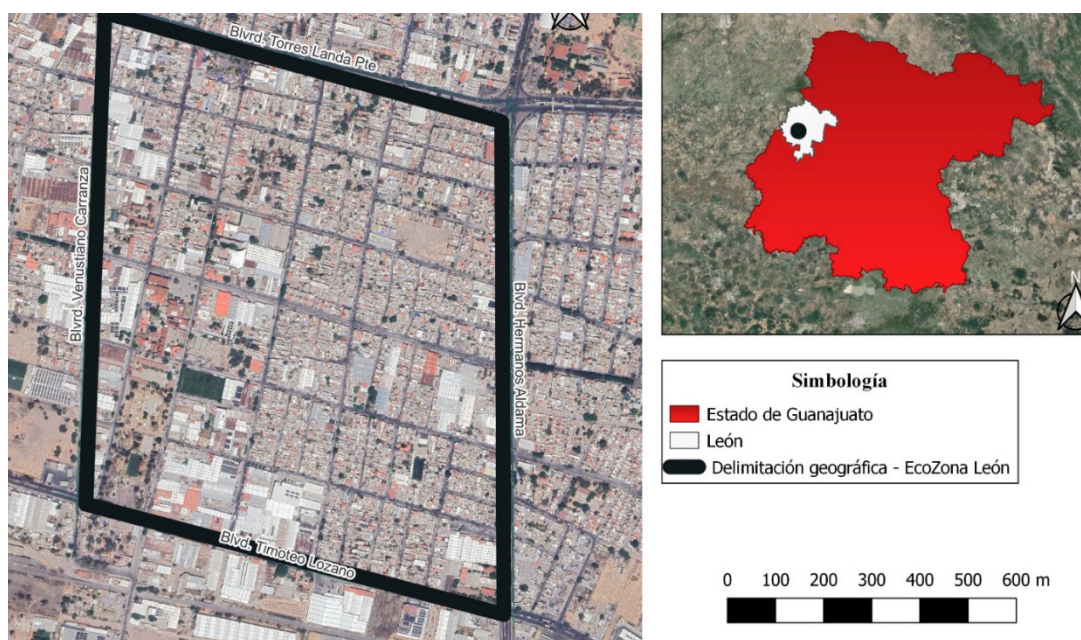
Ecozonas tiene tres componentes principales: un proceso de participación y la implementación de acciones barriales a bajo costo; el desarrollo de una metodología y herramientas de diagnóstico; y el fortalecimiento de capacidades y la replicabilidad (WI y WRI, 2024). Este proyecto se implementó en los barrios de la Metalera en Hermosillo, en el estado de Sonora y en Jardines de

San Miguel, en León, en el estado de Guanajuato, y fueron seleccionados a través de un concurso público.

El presente artículo toma como estudio de caso la implementación del proyecto Ecozonas en el barrio Jardines de San Miguel, realizada de agosto de 2023 a diciembre de 2024 (Figura 1). El proyecto Ecozonas consistió en aplicar una serie de herramientas de acción climática mediante la participación de comunidades locales para el diagnóstico y codiseño de SUS. Cabe destacar que, a pesar de que la metodología de Ecozonas no contempla de manera explícita la perspectiva de género como categoría, esta, en la práctica, fue sumamente relevante durante todo el proceso.

El desarrollo de Ecozonas se dividió en cuatro etapas principales: diagnóstico comunitario, selección y codiseño de SUS, implementación de SUS y monitoreo. El proceso permitió involucrar activamente a las y los habitantes del barrio en el proceso de evaluación de cuatro dimensiones: entorno urbano, calidad ambiental, riesgos de desastre y bienestar socioeconómico. Estas dimensiones se componen de 21 categorías, que respon-

Figura 1. Ubicación del Barrio Jardines de San Miguel, Guanajuato, México



Fuente: Elaboración propia.

den a temas generales y relevantes por cada dimensión y 44 subcategorías específicas.

La dimensión de entorno urbano contempla aspectos como la calidad y acceso a infraestructura y equipamiento del barrio; la dimensión de calidad ambiental considera temas de contaminación del aire, generación y gestión de residuos, así como de los efectos e impactos del cambio climático; el bienestar socioeconómico engloba las condiciones y acceso a empleo, educación, salud por parte de las y los habitantes del barrio, además de la equidad de género; y la dimensión de riesgo de desastre contempla la capacidad de hacer frente a fenómenos naturales y desastres.

Diagnóstico comunitario

Para la evaluación de las cuatro dimensiones se aplicaron las siguientes herramientas a través de cuatro talleres comunitarios:

Rueda de la percepción. Constó de una evaluación individual de una serie de reactivos en torno a la pregunta ¿cómo es tu barrio respecto a (...)?, incorporando las 44 categorías de las cuatro dimensiones. Las personas asignaron una calificación del 1 al 10 por cada reactivo. La parte central de la rueda representa las califica-

nes más bajas y conforme las barras se acercan a la periferia de la rueda, la asignación de calificación es más alta (Figura 2).

Capacitación sobre cambio climático. Fue un espacio de enseñanza-aprendizaje que permitió a la comunidad comprender la importancia de las SUS y del impacto y efectos de las actividades humanas.

Encuesta barrial. Consistió en la evaluación de subcategorías respecto a las condiciones actuales del barrio, considerando las cuatro dimensiones. La encuesta se realizó a través de la aplicación móvil Ecozonas con el apoyo de la organización Codeando México. En esta aplicación se aloja un visualizador de resultados y el catálogo de SUS. Esta aplicación es de código abierto y acceso libre y gratuito (Figura 3).

Mapecto colaborativo. Consistió en identificar zonas críticas a partir de la evaluación de las subcategorías en el territorio. Se realizaron recorridos por el barrio utilizando la herramienta digital a través de la aplicación móvil Ecozonas (Figura 3).

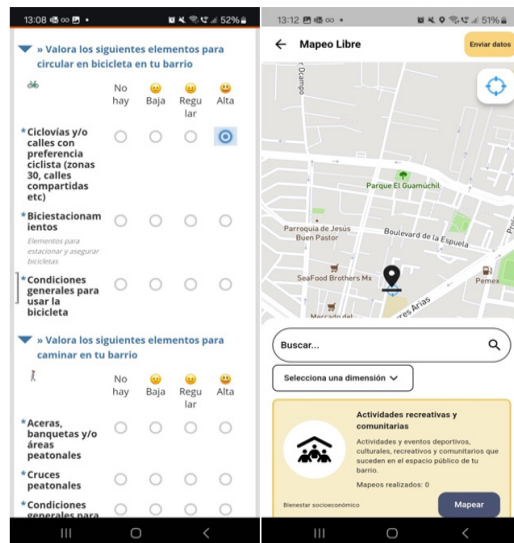
La rueda de la percepción y la aplicación móvil mostraron los problemas que más preocupan a la comunidad: la inseguridad, la poca disponibilidad de bicicletas, la contaminación de aire por la mala

Figura 2. Comunidad respondiendo la rueda de la percepción



Crédito: Carolina Rojas.

Figura 3. Aplicación móvil Ecozonas (encuesta y mapeo colaborativo)



Fuente: WI y WRI (2024).

gestión de los residuos, y la poca cultura vial que afecta a quienes deciden trasladarse por medios de transporte alternativos al automóvil.

Cabe señalar que una de las categorías peor calificadas fue la de equidad de género, que alude a la distribución de tareas de cuidado, equidad en oportunidades laborales, en escolaridad, en percepción de seguridad, además de abordar la violencia en barrios, colonias y espacios públicos donde conviven personas de distinto sexo/género, edad, ocupación, ingreso, etnia. Esta categoría pertenece a la dimensión de Bienestar Socioeconómico.

Selección y codiseño de Soluciones Urbanas Sostenibles

Los datos cualitativos y cuantitativos fueron analizados mediante codificación temática para identificar las principales problemáticas del barrio y las zonas críticas a priorizar en la selección e implementación de SUS a corto, mediano y largo plazo. La selección y priorización de SUS se realizó de manera colaborativa a través de un taller. Para el codiseño de las SUS se realizaron tres talleres donde las y los habitantes del barrio se dividieron en equipos o mesas de trabajo y cada mesa estuvo a cargo de desarrollar una acción, para lo cual utilizaron distintas técnicas, como maquetas, *collages* fotográficos y dibujos (Figura 4), guiados por las siguientes pregun-

tas: ¿cómo imaginamos el espacio una vez intervenido?, ¿qué recursos y habilidades podemos aportar para la implementación?, ¿cómo podemos hacer que el resto de la comunidad se involucre? Una vez materializada la idea, los diseños fueron adaptados y ajustados por especialistas, de acuerdo con cada tipo de acción. Posteriormente, los proyectos ejecutivos fueron presentados y validados por la comunidad para continuar con el proceso de gestión e implementación.

Implementación de Soluciones Urbanas Sostenibles

En el barrio de Jardines de San Miguel se realizaron siete acciones a corto plazo, las cuales llevaron una gestión particular de acuerdo con los actores involucrados. Principalmente el Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), distintas dependencias municipales, vecinas y vecinos del barrio, así como proveedores especializados. Las soluciones propuestas (Cuadro 1) fueron talleres de capacitación ligados con prácticas sostenibles, como huertos urbanos y fabricación de artículos de limpieza personal de bajo impacto ambiental; reforestación comunitaria en banquetas con espacios para plantación que no contaban con ninguna especie; carteles informativos sobre el cuidado del medio ambiente en lugares estratégicos del barrio; limpieza de área crítica por acumulación de basura; elaboración de mural comunitario en un área utilizada para convivencia; instalación de sombrillas en un espacio deportivo para facilitar la realización de actividades a diferentes horas del día; instalación de ciclopuestos en varios puntos del barrio, así como SCALL en viviendas.

Monitoreo

El monitoreo consistió en la realización de una encuesta de evaluación de las acciones implementadas para dar seguimiento sistemático al desarrollo de las actividades, los recursos y los resultados. Esto ayudó a recoger mejor los aprendizajes del proceso y rendir cuentas a los fondeadores de manera clara y transparente. Este enfoque metodológico permitió una comprensión profunda de los efectos de Ecozonas en Jardines de San Miguel, identificando fortalezas y áreas de mejora para futuras intervenciones de regeneración socioambiental en contextos urbanos vulnerables.

Figura 4. Talleres de codiseño



Crédito: Abril Casas.

Cuadro 1. Soluciones Urbanas Sostenibles y sus aportaciones al cambio climático

SOLUCIONES URBANAS SOSTENIBLES	APORTACIÓN A LA ADAPTACIÓN Y MITIGACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO
Talleres de capacitación	Capacitación para el desarrollo de oficios sustentables
Reforestación comunitaria	Reforestación
Carteles informativos sobre el cuidado del medio ambiente	Manejo adecuado de residuos
Limpieza de área crítica por acumulación de basura y elaboración de mural comunitario	Manejo adecuado de residuos y apropiación del espacio público
Sombrillas en la Minideportiva	Sombra para activación de espacios públicos
Instalación de ciclopuertos en espacios públicos	Movilidad sustentable
Sistemas de Captación de Agua de Lluvia (SCALL)	Aprovechamiento de agua pluvial

Fuente: Elaboración propia.

Proceso de análisis para este artículo

Así, el proceso (recorridos de campo, minutas de talleres y reportes de cada una de las etapas) y resultados del proyecto Ecozonas fueron analizados bajo las categorías analíticas de género y liderazgos femeninos en contextos urbanos para efectos de este artículo, tal y como se muestra en el Cuadro 2. Adicionalmente, se sumaron dos entrevistas en enero de 2024 y en abril de 2025, realizadas a la presidenta del comité de colonos a nivel municipal, Alejandra Fernández (en adelante únicamente Alejandra), acerca de la configuración de la organización comunitaria, sus retos y su experiencia con el proyecto Ecozonas.

Resultados y discusión

El comité de colonos del barrio Jardines de San Miguel es una organización liderada por mujeres. Actualmente la presidenta, Alejandra, es reconocida, de manera general, por la comunidad. Alejandra se acompaña de mujeres que también cuentan con la aprobación y cobijo de las y los habitantes. Las personas perciben que la organización facilita la cooperación y la convivencia, ya que organizan diversas actividades.

Este comité opera a nivel municipal con representantes que residen en el barrio Jardines de San Miguel y es una iniciativa del gobierno local de León, Guanajuato

Cuadro 2. Categorías analíticas

CATEGORÍA ANALÍTICA	ELEMENTOS DE ANÁLISIS
Género	1. Problemáticas ambientales que aquejan a las mujeres de manera diferenciada (de acuerdo con los roles y valores que se esperan de su género). 2. Roles de género en la participación comunitaria y la toma de decisiones dentro del proyecto (considerando también dobles y triples presencias). 3. Soluciones propuestas que contemplan necesidades y tareas de las mujeres (relacionadas con el uso del tiempo y dinámicas cotidianas).
Liderazgos femeninos en contextos urbanos	1. Mujeres líderes dentro de las comunidades participantes y cómo se configura su organización. 2. Estrategias que han usado las mujeres para construir redes a nivel ciudad para fortalecer el proyecto. 3. Fortalecimiento de liderazgos femeninos a partir del diseño de SUS.

Fuente: Elaboración propia.

a través de la Dirección de Desarrollo y Participación Ciudadana. Es importante destacar que también existe un comité a nivel estatal, en el que la presidenta desempeña el cargo de vocal.

Actualmente, el comité de colonos se encuentra en un proceso de reconfiguración para gestionar ante las autoridades diversos proyectos específicos y atender temas que consideran urgentes, como capacitación en temas de salud pública y coordinación con el sistema de aseo público municipal. Estos temas han sido puestos en la mesa por las mujeres que participan en las actividades vecinales, quienes argumentaron la urgencia de mantener la limpieza e higiene del barrio, sobre todo para cuidar la salud de las infancias. En el diagnóstico comunitario el deficiente aseo público destacó como una de las preocupaciones más grandes entre las personas.

Además, el comité mantiene vínculos con otras organizaciones de mujeres, lo que le permite llegar a colonias aledañas y sectores diversos, en una especie de organización en red. Dos grupos clave que respaldan sus actividades son Vestidos Rojos y Mujeres de Rojo, integrados totalmente por mujeres que residen en colonias cercanas al barrio Jardines de San Miguel.

El comité tiene una presencia constante en el territorio gracias a los numerosos eventos que realiza: celebraciones de fechas importantes como el día de la niñez, el día de las madres y navidad; capacitaciones sobre economía circular y manualidades; actividades para la atención a grupos vulnerables, como la entrega ordenada de apoyos gubernamentales en especie; y actividades lúdicas como clases de zumba o talleres de arte, por mencionar algunas.

Estos eventos han consolidado los liderazgos a lo largo del tiempo y han incentivado a que más personas se sumen para fortalecer los lazos comunitarios. La convivencia ayuda a apuntalar el reconocimiento, la credibilidad y la confianza de las personas hacia el comité. Los eventos también han generado un sentimiento de orgullo y pertenencia al barrio, esto fue claro en las conversaciones informales con las mujeres.

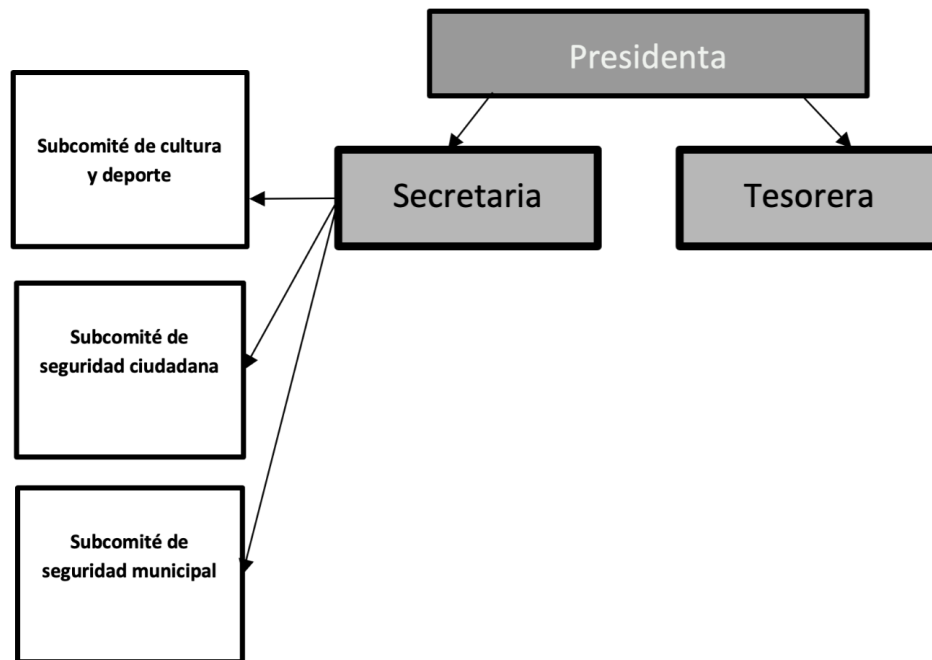
Las capacitaciones, de manera puntual, ofrecen conocimientos prácticos y han fortalecido la autonomía a nivel doméstico y barrial de las mujeres. Estas capacita-

ciones las han ayudado a ser autogestivas en el cuidado y mantenimiento del espacio público, el cual es visto como lugar de encuentro y facilitador de la cooperación. Estas capacitaciones en comunidad han facilitado compaginar su doble o triple presencia, ya que se ayudan del resto de las mujeres para cuidar a sus infancias mientras ellas aprenden oficios que les permiten complementar sus ingresos.

La organización está conformada por una presidenta, una secretaria y una tesorera (Figura 5). Existen tres subcomités: seguridad ciudadana, seguridad municipal, y cultura y deporte. Al momento de la entrevista de enero de 2024 solo se encontraban en funciones la presidenta, la tesorera y la encargada del comité de cultura y deporte, el resto de los puestos estaban vacantes. Alejandra señala que, a pesar de la buena respuesta, aún hace falta compromiso para inmiscuirse más en la organización y tomar responsabilidades oficiales. Reconoce también que las tareas del hogar y las parejas (varones) de las demás mujeres suelen ser impedimentos para que la participación se sostenga en el tiempo.

Esta buena organización comunitaria le permitió al comité vecinal concursar para ser seleccionados en el diseño de barrios sostenibles Ecozonas. La convocatoria fue publicada el 8 de mayo de 2023, impulsado por WRI México, IW e IMPLAN León. Se consideraron criterios como el nivel de organización vecinal, el respaldo comunitario mediante firmas, la identificación clara de riesgos climáticos y las oportunidades de mejora urbana, vulnerabilidad social y climática del barrio. También se consideró la inclusión de grupos en situación de desigualdad por género, etnia, edad o discapacidad. De acuerdo con Alejandra, el comité fue invitado, junto con otros comités de la ciudad, a participar en esta convocatoria

...para el entorno, para mejorar, para los cambios climáticos que ya los veníamos viendo demasiado fuerte, porque no había muchos árboles plantados, donde la gente ya no sale a barrer afuera de su casa, etc. [...] pero no sabíamos mucho del cambio climático en ese entonces, pero entramos. Municipio y otras partes que estaban supervisando nos avisaron que fuimos los ganadores del proyecto Ecozonas por ahí de julio

Figura 5. Configuración del comité de colonos

Fuente: Elaboración propia con base en entrevista con Alejandra Fernández.

[de 2023] (entrevista con Alejandra Fernández, 23 de abril de 2025).

Alejandra señala con seguridad que son las mujeres las que conocen el barrio en todos sus aspectos:

Nosotras estamos aquí siempre, cuidamos el jardín, limpiamos y estamos al pendiente de lo que pasa porque vamos y venimos todo el día, ¿quién mejor que nosotras para hacerlo? A mí me encuentran todo el día en actividades con la gente, aquí vivo enfrente [del jardín comunitario] (entrevista con Alejandra Fernández, enero de 2024).

Así, el proceso de Ecozonas se vio respaldado por una amplia participación y una base comunitaria sólida que, por lo que sugiere la presidenta y lo observado en campo, ha costado años construir y las mujeres han sido clave en esta consolidación. El Cuadro 1 en Anexos señala cada uno de los resultados de acuerdo con los elementos de análisis utilizados en el Cuadro 2.

Desde el proceso de diagnóstico, las mujeres mostraron una mayor complejidad en su percepción del espacio debido a sus múltiples tareas diarias y sus viajes cotidianos tanto a nivel barrial como de ciudad. Las mujeres evidenciaron su amplio conocimiento sobre la infraestructura para la movilidad no motorizada, la seguridad del espacio público, el acceso a bienes y servicios, entre otras cosas. Su visión era predominantemente articulada entre los puntos que visitaban constantemente: escuela, hogar, mercado, parques, tiendas y trabajo.

Las propuestas de mejora mostraron muy bien esta visión a diferentes escalas, ya que propusieron infraestructura para el transporte público y sombra en espacios cercanos, como la instalación de una parada de autobús con techo verde, la instalación de una malla sombra en juegos infantiles. Todas las propuestas estaban dirigidas a facilitar las múltiples labores que realizan entre el hogar, los cuidados y el trabajo remunerado, lo que Díaz Lozano (2020) llama *triple presencia*.

La participación de las mujeres siempre fue mayor a la de los hombres de manera considerable: en todos

los talleres superaron el 80 % de las personas asistentes. Además, fueron quienes mejor respondieron al llamado de las mujeres líderes del proyecto, incluso invitando a otras vecinas. Cuando se convocaron a talleres y reuniones para las actividades del proyecto, los horarios estaban en función de las labores de cuidado y crianza y, en menor medida, de los trabajos remunerados. Todos los talleres impartidos debían incluir actividades para las infancias, dada la alta asistencia de estas a las actividades, por estar al cuidado de sus madres, tías, hermanas y abuelas.

Actividades como los talleres de capacitación fueron propuestas mayoritariamente por las mujeres con la intención explícita de mejorar los ingresos familiares de manera que no descuidaran sus labores domésticas o disminuir su gasto en adquirir productos como champú, jabón, medicinas, etcétera; de ahí que los talleres de productos de limpieza personal artesanal y botánica medicinal fueran los más requeridos.

Los SCALL fueron solicitados, dado que una práctica muy común en los hogares es el almacenamiento de agua de lluvia para utilizarla para la limpieza de la casa, las mascotas y las plantas. En los hogares donde se instalaron los SCALL fueron las mujeres quienes se encargaron de gestionar el agua proveniente de la lluvia, al realizar tareas como colocar y asear recipientes, así como administrar el agua; de modo que los SCALL fueron una gran ayuda para incrementar los metros cúbicos de agua de lluvia captada y hacerlo de manera más eficiente y segura.

Los liderazgos femeninos permitieron una participación más amplia y equitativa. Los hombres participaron por la insistencia de sus madres, hermanas y esposas. Es decir, todos los hombres que asistieron a los talleres y actividades siempre estaban emparentados con alguna mujer del grupo. Esta situación no ocurría con las mujeres, ya que había muchas que no guardaban relaciones de parentesco con otras mujeres y asistían solas.

Así, las mujeres del barrio Jardines de San Miguel se han apropiado del espacio público — tradicionalmente masculinizado— y lo han transformado en un entorno más inclusivo para las infancias, las personas mayores y otros grupos vulnerables, incluso antes del proyecto

Ecozonas; su preocupación ambiental está estrechamente vinculada con la salud de sus familias, lo que ha impulsado a muchas mujeres a actuar y capacitarse en temas que antes les eran ajenos, como el cambio climático o la gestión integral del agua. Este es, sin duda, un caso de estudio valioso para reflexionar sobre los liderazgos femeninos y su importancia en contextos y entornos específicos.

Conclusiones

El proyecto Ecozonas permitió observar el papel de las mujeres en la gestión del bienestar ambiental barrial. Su determinación y liderazgo ayudaron a que las necesidades del barrio en materia de adaptación y mitigación al cambio climático se vieran reflejadas en las acciones propuestas. Su capacidad para articular el espacio a varias escalas fue fundamental para el proyecto.

El comité de colonos es una organización fuerte y aceptada en el barrio. Esta consolidación le ha permitido superar sus fronteras y convocar a personas de los barrios aledaños para incrementar su alcance. Hasta ahora han logrado redirigir recursos municipales para grupos vulnerables, gestionar la impartición de talleres por parte del municipio, solicitar atención médica especializada, entre otras acciones.

Esta organización está lejos de ser perfecta, ya que enfrenta retos de participación y de responsabilidad en roles oficiales. Muchas mujeres aún viven en realidades domésticas tradicionales que les impiden involucrarse más en la vida comunitaria; sus *dobles o triples presencias* reducen el tiempo disponible para otras actividades (Díaz Lozano, 2020). Las líderes que conforman el comité señalan, en pláticas informales, que muchas mujeres se ven condicionadas por sus tareas domésticas y que les es imposible sumar más labores a su rutina. Otras no tienen el “permiso” de sus esposos para formar parte del comité, pero sí les permiten asistir y llevar a las infancias.

Incluso las mujeres que tienen puestos importantes de toma de decisión no están exentas de las tareas domésticas (De la Fuente *et al.*, 2021). Alejandra, por ejemplo, en varias ocasiones pausó algunas activida-

des comunitarias para ir a hacer la comida, atender a su hijo o asear su casa. Miriam, otra líder comunitaria, muchas veces se retiraba con antelación de los talleres o reuniones para ir a atender a su hija. Estos son solo algunos ejemplos de las demandas del ámbito doméstico y que, muchas veces, resultan incompatibles con el ámbito público, haciéndose evidentes las tensiones entre lo productivo y lo reproductivo.

Así, la transformación de las relaciones de género va mucho más allá de la presencia de mujeres en los espacios públicos. Implica, en realidad, cuestionar y reconfigurar las estructuras sociales, económicas y simbólicas que organizan la vida cotidiana y que históricamente han reproducido desigualdades. No se trata solo de abrir puertas, sino de revisar quién define las reglas, qué trabajos se valoran y cómo se distribuyen las responsabilidades dentro de los hogares.

En este marco, la performatividad del género revela cómo las normas y expectativas moldean comportamientos y limitan posibilidades, mientras que la creciente participación femenina en distintos ámbitos tensiona esas mismas normas, demostrando que son construcciones modificables. Sin embargo, la persistencia de la *triple presencia* —trabajo remunerado, cuidados y tareas domésticas, y participación comunitaria o política— continúa marcando los límites de lo que las mujeres pueden hacer y hasta dónde pueden llegar.

De cara a los retos ambientales que supone el cambio climático, las mujeres se han hecho visibles con roles cada vez más activos en la transformación social. El caso del barrio Jardines de San Miguel es un ejemplo de un espacio tradicional, en términos sociales, con liderazgos femeninos consolidados que funcionan y se fortalecen con el apoyo de otras mujeres y hombres.

Este tipo de liderazgos se hacen necesarios ante la amenaza global de la crisis climática. Las mujeres como tejedoras del espacio público y privado constituyen agentes de cambio fundamental para encabezar intervenciones y sumarse a las acciones mundiales bajo los contextos y necesidades específicas que conocen y viven todos los días.

En nuestra experiencia, las mujeres conocen el territorio, sus retos y sus potencialidades. Su participación ayuda a incorporar los saberes locales y las prácticas

sostenibles que a menudo no se consideran en las decisiones formales, pero que son importantes para lograr soluciones eficaces y duraderas a varias escalas territoriales.

Visibilizar y promover los liderazgos femeninos es un paso hacia la equidad de género y la justicia ambiental. Las mujeres suelen ser más vulnerables a los impactos negativos de problemas ambientales como el cambio climático, pero también pueden ser, como en el caso del barrio Jardines de San Miguel, agentes poderosas de cambio cuando se reconocen sus voces y se les dan herramientas para actuar.

Además, analizar estas experiencias locales permite entender cómo se tejen soluciones desde abajo y por qué estos aprendizajes son fundamentales para orientar respuestas a problemas de escala global. Los cambios estructurales más amplios suelen germinar en prácticas situadas, y es en esas dinámicas comunitarias donde se incuban las innovaciones sociales que luego pueden inspirar transformaciones más profundas y a otras escalas. Queda abierta la agenda de investigación para seguir documentando estos liderazgos y analizar su constitución y alcance, y para dar voz a los casos locales que son semillas para la transformación.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a la International Climate Initiative (IKI), al World Research Institute (WRI México), Wuppertal Institute (WI), IMPLAN León y a la comunidad del barrio Jardines de San Miguel por su participación, compromiso y calidez. Asimismo, agradecemos a las revisoras anónimas cuyas observaciones contribuyeron a mejorar la calidad de este manuscrito.

Referencias

Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena, y Viveros, Mara (comps.) (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores/Ediciones Uniandes/Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo, Facultad

- de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 299 pp.
- Arora-Jonsson, Seema (2024). *Ensuring Accountability for Feminist Climate Justice*. Feminist Climate Justice Think Pieces No. 3. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2024-10/feminist-climate-justice-think-pieces-03-ensuring-accountability-en.pdf>
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 316 pp.
- De la Fuente Rivera, Sofía; Arango Morales, Ximena A., y Segoviano Hernández, José (2021). “Las barreras a la participación política de las mujeres con doble jornada laboral en Nuevo León, México”. *Ciencia y Sociedad*, 46(3), pp. 59-75. <https://doi.org/10.22206/cys.2021.v46i3.pp59-75>
- Díaz Lozano, Juliana (2020). “Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida”. *Tempo e Argumento*, 12(29), pp. 1-22. <https://doi.org/10.5965/2175180312292020e0108>
- Ehrenfeld Lenkiewicz, Laura (2013). “Comunidad y género, vinculaciones complejas”. *Espacios Transnacionales*, 1(1), pp. 1-20.
- García, Ana Cecilia (2022). “Mujeres como líderes de la acción climática urbana en América Latina y el Caribe”. *Grupo Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://www.iadb.org/es/blog/desarrollo-urbano-y-vivienda/mujeres-como-lideres-de-la-accion-climatica-urbana-en-america-latina-y-el-caribe>
- García Vázquez, María de Lourdes (2014). “El olvido de lo obvio: las mujeres en la construcción del hábitat popular”. En Héctor Quiroz Rothe (comp.), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 91-108. <https://ecum.mx/wp-content/uploads/2022/02/Aproximaciones-a-la-historia-del-urbanismo-popular-2014-min.pdf>
- Ghosh, Jayati (2023). “Making the Change Possible”. En Seema Arora-Jonsson; Kim Michael y Manisha Shrivastava (eds.), *Just Transitions: Gender and Power in India's Climate Politics*. Londres, Reino Unido: Routledge, pp. 1-4.
- Gómez, Ana; Río Feminista, y Nemmenmann, Susana (2021). “Redes ambientales lideradas por mujeres”. *Pulso Ambiental*, 16, pp. 1-28.
- Hawkesworth, Mary (1997). “Confounding Gender”. *Debate Feminista*, 10(20), pp. 3-48.
- Horta, Rafael (2024). “Barrio de San Miguel: desde tesoros, leyendas hasta la última casa de adobe en León”. *El Sol de León*. <https://oem.com.mx/elsoldeleon/local/barrio-de-san-miguel-desde-tesoros-leyendas-hasta-la-ultima-casa-de-adobe-en-leon-13148855>
- Marchioni, Marco (1999). *Comunidad, participación y desarrollo: teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid, España: Editorial Popular, 187 pp.
- Martin, Emily; Manala, Benoit; Rony, Yves I.; Rybski, Daniel; Kodukula, Shreya, y Lah, Oliver (2023). *Urban Living Labs as Tools for a Just Transition*. Berlín, Alemania: Wuppertal Institute, 77 pp. <https://www.living-lab.center/files/ugd/367bc42596ece82b8c48b69becb64262d58923.pdf>
- Pino Rodríguez, Ana Teresa (2020). “Estado del arte sobre género, participación y territorio” (Tesis de Doctorado). Argentina: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 43 pp. <http://ri.agro.uba.ar/files/download/tesis/especializacion/2020pinorodriguezandreatatiana.pdf>
- Rendón, Christian (2021). “¿Qué fue primero, el Barrio del Coecillo o el de San Miguel?”. *Bonito León*. <https://bonitoleon.com/christianrendon/historias/barrio-del-coecillo-barrio-san-miguel/>
- Salazar Ramírez, Héctor; Salazar Ramírez, Rosa, y Paz Paredes, Leticia (2011). “El ambientalismo feminista”. En Gisela Espinosa Damián y Ana Lau Jaiven (coords.), *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. México D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/El Colegio de la Frontera Sur, Editorial Itaca, pp. 331-357.
- Scott, Joan (2002). “El género: una categoría útil para el análisis”. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 14, pp. 9-45.
- The Nature Conservancy (2024). “Mujeres, responsables de la conservación de ecosistemas estratégicos en Latinoamérica”. *The Nature Conservancy*. <https://www.nature.org/es-us/que-hacemos/nuestra>



[-vision/perspectivas/mujeres-detras-de-conservacion-america-latina/?utm](#)

WI y WRI (2024). *EcoZonas: una aproximación para co-diseñar, escalar y replicar la acción climática a nivel barrial*. Instituto de Recursos Mundiales México e Instituto Wuppertal. https://wupperinst.org/fileadmin/redaktion/downloads/projects/EcoZones_es.pdf

Young, Kate (1997). “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y de planificación”. En Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores/Universidad Nacional de Colombia, pp. 147-171.

Semblanzas completas

Abril Fabiola Casas Cervantes. Doctora en Ciencias Sociales por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Campus Occidente, México. Profesora en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México. Líneas de interés: gestión del agua, desarrollo urbano y medio ambiente, gestión del territorio y la vivienda, políticas públicas ambientales.

Carolina Rojas Lafarga. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, México. Socia y cofundadora de Bek’ Consultoría Socioambiental, Guadalajara, México. Líneas de interés: desigualdades urbanas, gestión de residuos sólidos.